

GUÍA PARA MONAGUILLOS



INTRODUCCIÓN

Esta guía no es un curso religioso del estudio ni un sustituto para el Catecismo de la Iglesia Católica, sólo está formulada específicamente para la instrucción de monaguillos para el servicio en el rito latino romano ordinario de la Santa Misa.

Todo servicio que hacemos para Jesús, tiene que ser desempeñado con toda la devoción y solemnidad que merece nuestro Señor. El servicio del Monaguillo, ese «pequeño monje» que vemos de un lado para el otro alrededor de la Mesa del Altar, no es la excepción. El rol del monaguillo es uno de los más importantes que pueda desempeñar todo aquel que sirve en el Altar, por estar muy cerca de Cristo Eucaristía. Y por ser el encargado de asistir a Jesús en la persona del Sacerdote, se le conoce como Servidor del Altar.

Los Servidores del Altar son elegidos por el Señor para estar con Él en su Mesa. Con esta guía conocerás lo que hace el Servidor del Altar, pero a su vez adquirirás conciencia sobre la importancia de este rol, responsabilidades y sacrificios que conlleva, y cómo con tu ejemplo de vida todos verán en ti a un siervo de Cristo, y a uno que le sirve muy de cerca.

Los monaguillos son escogidos de entre los fieles de la Parroquia, de entre quienes demuestren un deseo de participar de una manera más íntima en la Santa Misa. Es un verdadero honor y un privilegio extremo servir y arrodillarse tan cerca del Altar, figura de Nuestro Salvador amoroso, Jesucristo. Debemos tomar conciencia que sobre el altar estará presente el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. El monaguillo está encargado de que Jesús, a través de la persona del Sacerdote, esté bien servido; como cuando tenemos a alguien que nos es muy querido en casa, y nos desvivimos por honrarle con nuestras atenciones.

El rol del servidor del Altar es marcadamente notable por el sacrificio y el servicio. Ellos están dispuestos a sacrificar su tiempo y conveniencias para cumplir el horario con fidelidad, puntualidad y devoción. Cuando surge un inconveniente, el servidor del Altar responde a los deberes requeridos.

Por estar tan cerca de Jesús, habrán de observar unos modales dignos del Señor. Esto conlleva desde cómo llegan vestidos para servirle en la Santa Misa, fiesta a la que todos somos invitados, hasta el modo de comportarse antes, durante y después de la misma. Si tenemos estas consideraciones para con aquellos que nos importan en la vida, cuánto más las tendremos para quien es el más importante de nuestras vidas, Jesucristo.

El monaguillo lo es las veinticuatro horas, no es sólo una o dos horas, mientras se encuentra en el templo, lo es siempre. Recuerda que cuando las personas asisten a la Misa, los ven en el Altar junto al sacerdote, tranquilo, respetuoso. Por lo tanto, esperan el mismo comportamiento fuera del Altar. Por eso, el ejemplo debe ser el mejor, todos los están observando: vecinos, maestros, vuestros padres, sacerdotes, Dios.

Asimismo, la función del monaguillo no se limita a servir en la Santa Misa, sino también en mantener limpio el templo, cerrar puertas, rezar el Rosario, ayudar al prójimo y desarrollarse espiritualmente.

¡Gracias por ofrecerte a servir en este ministerio!



SER MONAGUILLO ES UN LLAMADO

La Iglesia siempre ha reconocido con cariño la labor desarrollada por los monaguillos. Es probable que el servicio de Monaguillo se iniciara en Roma hacia el año 251, debido a la necesidad de dar una mejor atención al Pueblo de Dios.

En las celebraciones donde ellos participan se percibe algo especial, porque su participación realza la misa. Por otro lado, el hecho de participar como monaguillo permite a los niños asomarse de manera pedagógica y amena a los misterios de nuestra fe, y en especial al Misterio de la Eucaristía.

Juan Pablo II dijo, refiriéndose a los monaguillos: *“que en la liturgia son mucho más que simples ayudantes del párroco, son sobre todo servidores de Jesucristo, el Sumo y eterno Sacerdote. Están llamados en particular a ser jóvenes amigos de Jesús, profundizando y cultivando esta amistad con Él”*. Agosto 2001 Plaza San Pedro – Roma.

El verdadero cristiano es, por definición, una persona espiritual, porque está en contacto con Cristo y animado por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Esta relación íntima con Dios se desarrolla a través de diversas mediaciones: la catequesis como camino de formación y de encuentro con el Señor, la liturgia en cuanto que es celebrar la presencia de Cristo en la Iglesia haciendo lo que Él hizo, la comunidad de monaguillos como espacio de encuentro con Dios a través del prójimo en el compartir la experiencia de fe. Es por eso que siempre debe estar presente la oración, tanto en común como individual. Es necesario aprender a orar y para eso hay que volver a escuchar las palabras desde los “labios del divino Maestro” quien nos va a conducir al diálogo de amor que es la oración. Por lo tanto es importante mantener los esquemas y el orden, para que los chicos asimilen **hábitos buenos: virtudes**. Por ejemplo: oración del monaguillo antes de la Santa Misa.

La liturgia, a su vez, es un encuentro con Cristo, es el culto que damos a Dios. Es obra de Cristo. También es una acción comunitaria en la cual nos debemos sentir Familia. La liturgia es una celebración que está impregnada de la vida y genera vida. Es un acto vital por excelencia, en donde Dios se hace presente por medio del amor, la alegría y la fraternidad. Los cristianos también buscamos la celebración como una acción de nuestra vida, lo hacemos a través del encuentro fraternal con las personas que integran la comunidad y con Cristo Resucitado. Lo característico de las celebraciones litúrgicas es que **todos participan**, la asamblea no puede estar reducida a preguntas y respuestas.

Un elemento importante del lenguaje litúrgico es el **símbolo**. El símbolo es un elemento sensible que remite a una realidad de otro orden, percibida en forma más intuitiva que racional, es decir, a una realidad no captada plenamente en el orden del razonamiento. El lenguaje simbólico comunica a lo más profundo de nuestro ser un mensaje vivido pero no razonado. Hoy frente a un agotamiento del lenguaje ordinario, éste ofrece a la liturgia un canal válido para transmitir e ir desvelando los misterios del cristianismo.

Dios es el autor y creador de nuestras vidas. Es Él quien como dueño de todo lo que existe nos invita a colaborar en su Iglesia a través de diversos servicios y en diferentes estados de vida.

Ser monaguillo es un llamado de Dios para colaborar con el Sacerdote en la celebración de la liturgia, sirviendo al altar y a la comunidad. Ya en la Sagrada Escritura, en el Antiguo Testamento, se nos dice cómo el niño Samuel servía a Dios en el Templo bajo las órdenes del Sacerdote Elí (1 Sam. 1,24; 2,18; 3,1).

Hoy en día, por medio de los Sacerdotes, Cristo llama a los niños y adolescentes para que realicen este servicio tan importante. Por ello, el llamado a ser Monaguillo es un encargo que hay que realizar lo mejor posible. El Monaguillo ha de tener siempre presente que es a Dios a quien sirve al ayudar al Sacerdote en el Altar.



¿QUÉ ES LA MISA?

La Santa Misa es tres cosas: Sacrificio, Memorial y Banquete:

SACRIFICIO

La Misa es, sobre todo, un Sacrificio, el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, que se ofrece a Dios Padre en el altar de la Cruz, para la redención (perdón) de todos los pecados de todos los hombres.

MEMORIAL

En la Última Cena dijo Jesús: “Haced esto en memoria mía”. Es connatural al corazón humano desear conservar el recuerdo de las personas a quienes hemos amado. Nuestro Señor Jesús nos ha dejado también un memorial de sí mismo como sólo Dios podía hacerlo: su presencia viva que diariamente viene a nosotros en la Santa Misa.

En la Misa no sólo recordamos su Pasión y Muerte, sino también la Resurrección y la Ascensión a los cielos.

BANQUETE

Además de ser un sacrificio y un memorial, es un banquete sagrado. En ese banquete Jesús nos alimenta con su propio Cuerpo y Sangre, como había prometido en Cafarnaún: “Yo soy el pan de vida: el que viene a mí no tendrá hambre; y el que cree en mí no tendrá sed jamás... Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo, quien comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo...” (Jn. 6, 35 y 51).

Las finalidades de la Santa Misa son 4:

ADORAR A DIOS

La Misa rinde a Dios adoración absoluta, digna y rigurosamente infinita, y esto es así por la dignidad infinita del Sacerdote Principal, que es Cristo, y por el valor de la Víctima ofrecida, que es el mismo Cristo.

PEDIRLE PERDÓN POR NUESTRAS FALTAS

Con ella, ofrecemos al Padre la reparación infinita de nuestro Señor Jesucristo con toda su eficacia redentora, aunque su efecto se aplique según nuestras disposiciones personales.

PEDIRLE LAS GRACIAS QUE NECESITAMOS

Jesús se ofrece en la Santa Misa a Dios Padre para obtenernos por el mérito infinito de su oblación, todas las gracias de vida divina que necesitamos. Así nuestra oración personal, incorporada a la del Señor Jesús en la Misa obtiene una dignidad y una eficacia especial.

DAR GRACIAS A DIOS POR TODOS SUS BENEFICIOS

Por medio de la Santa Misa, ofrecemos a Dios Padre un sacrificio de acción de gracias que supera la deuda contraída por nuestros pecados y sirve para agradecer los inmensos beneficios de todo orden que hemos recibido de sus manos; porque es el mismo Cristo el que se inmola por nosotros, y en nuestro lugar da gracias a Dios.

*Que el Señor nos conceda la gracia
de valorar cada vez más la Santa Misa, y el milagro que en ella se realiza:
la Sagrada Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana.*

EL AÑO LITÚRGICO

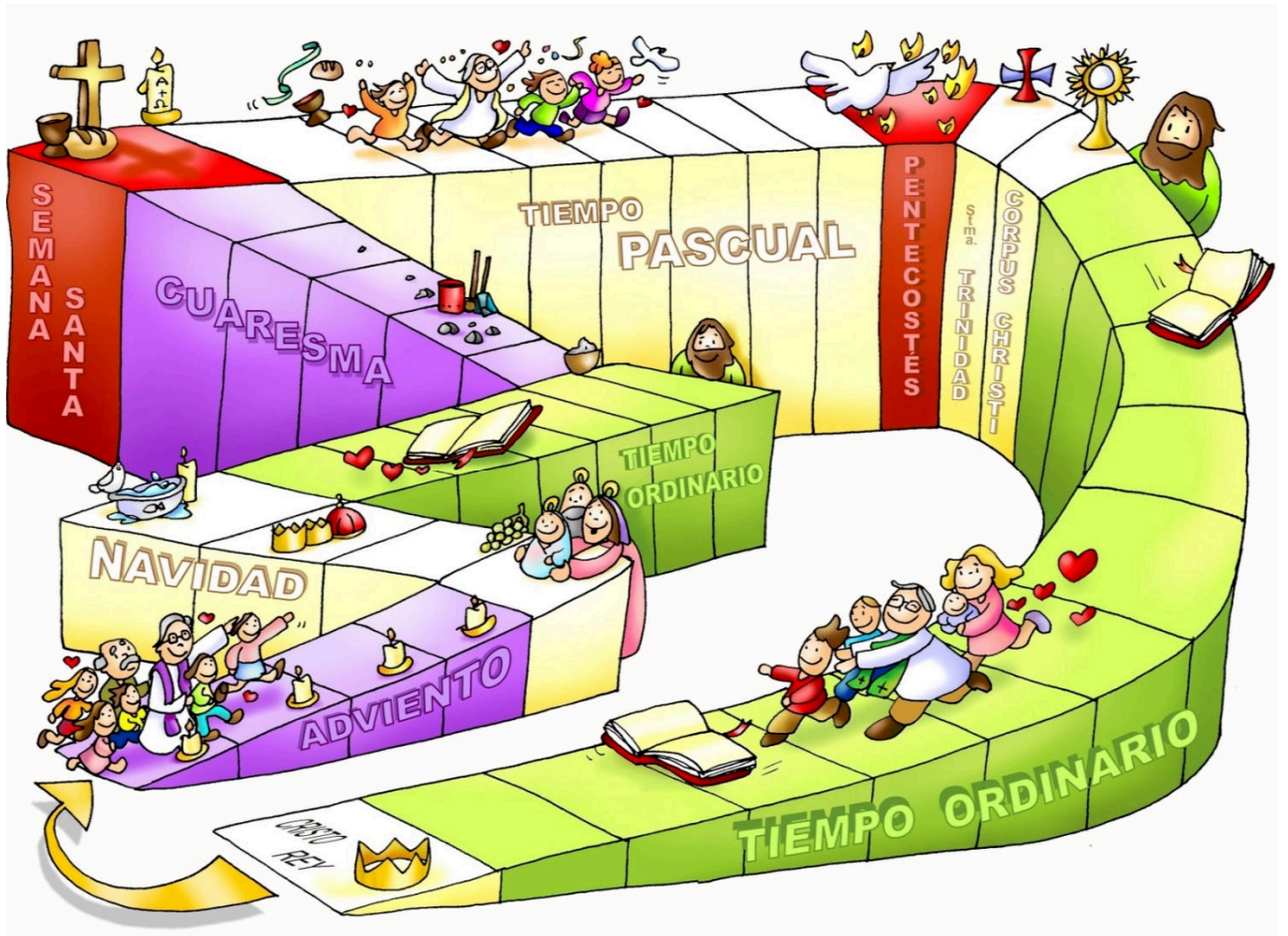
Así como en nuestra vida y en nuestra familia tenemos diferentes fiestas: por ejemplo: cumpleaños, casamientos, En la Iglesia, que es la Familia de Dios, tenemos fiestas que queremos celebrar juntos y unidos a Jesús.

ADVIENTO

Se compone de cuatro semanas que preparan la Navidad. Nos preparamos para la Celebración de la Venida del Señor. Nos recuerda su venida naciendo en Belén y su venida gloriosa al final de la Historia.

NAVIDAD

Se inicia la tarde del 24 de diciembre y termina con la fiesta del Bautismo del Señor. En un clima de fiesta celebramos que nace el Niño Jesús, que es Dios con Nosotros, nuestro amigo y nuestro Salvador. Es el gran regalo de Dios a todos los hombres.



TIEMPO DURANTE EL AÑO

Es el tiempo en el cual Jesús nos enseña cómo ser más fieles a su Amor en lo que vivimos todos los días: en casa, con nuestros amigos, en el colegio, en la Parroquia... Para eso nos deja el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

CUARESMA

Son cuarenta días que nos preparan para la Pascua. La iglesia nos invita a entrenarnos para tener un corazón como el de Jesús. Y lo hacemos con mucha oración, tratando de cambiar las cosas que sabemos que están mal y ayudando a los demás. Termina con la Semana Santa, que es el momento que celebramos que Jesús dio su vida por nosotros.

Domingo de Ramos

Con esta fiesta se inicia la Cuaresma. En la procesión con los ramos de olivo recordamos la entrada de Jesús en Jerusalén, donde va a vivir la Pascua. La gente aclamaba a Jesús: «Hosanna» (palabra hebrea que significa “salva ahora” y que se puede traducir como “salve”). El color rojo de la liturgia recuerda la sangre que derramará Jesús por nuestra salvación.

PASCUA

Celebramos que Jesús con su resurrección venció a la muerte y al pecado; nos reconcilió con Dios y nos regaló la Vida Eterna.

Semana Santa

La semana más importante del año a la que ningún monaguillo puede faltar. Recordamos la Pasión, muerte y resurrección de Jesús. Las celebraciones son un poquito distintas a las habituales por eso hay que prepararse bien.

Jueves Santo

En la primera parte se lee solemnemente la Pasión de Jesús. Siguen las grandes invocaciones por todos los hombres del mundo. Luego, una procesión con el crucifijo que lo besamos recordando que la Cruz de Jesús ha salvado al mundo. Finalmente recibimos la comunión.

Viernes Santo

En la Misa se recuerda la última Cena y el gesto de Jesús de lavar los pies a los apóstoles como signo de su amor hasta la muerte. Al final se lleva procesionalmente la Eucaristía para adorarla en un lugar especial donde le hacemos compañía y agradecemos su presencia entre nosotros.

Vigilia Pascual

Es la Fiesta más grande del año. La celebramos con cuatro símbolos sacramentales:

- † La Luz: se enciende el Cirio Pascual, símbolo de Cristo resucitado.
- † La Palabra: las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento que explican el significado de la Pascua de Jesús.
- † El Agua: con el rito del bautismo participamos de la muerte y resurrección de Cristo.
- † Pan Eucarístico: la Eucaristía hace presente al Señor resucitado.

Cincuentena Pascual

Son los cincuenta días desde Pascua hasta Pentecostés, en los que como si fuera un gran domingo, la Iglesia celebra el triunfo de Cristo, con la ascensión y el envío del Espíritu Santo.

FIESTAS

Hay muchas otras fiestas a lo largo del año. Por ejemplo, Pentecostés: Jesús nos mandó su Espíritu Santo, para que anunciemos a todos que Él nos requiere y que quiere ser nuestro amigo.

Pentecostés

Celebramos el amor de Dios que nunca nos abandona y nos regala el Espíritu Santo que da comienzo a la vida de la Iglesia.

LOS COLORES EN LA LITURGIA

Estamos acostumbrados a usar signos o señales convencionales para referirnos a determinadas realidades. Hablamos de “colores patrios”, colores “tristes” o “alegres”, etc.

La Iglesia también usa de los signos en su liturgia, para facilitarnos la comprensión de algo.

En concreto, los ornamentos que usa el sacerdote son de cuatro colores distintos (blanco, verde, morado y rojo). Cada uno de ellos indica algo diferente: una determinada fiesta o un tiempo litúrgico determinado.

BLANCO

Se usa este color para fiestas especiales. Simboliza la luz, la pureza, la inocencia, la santidad y la alegría. Puede tener tonalidades plateadas, marfil o crema.



Se emplea en casi todas las fiestas del Señor y de la Virgen María; y de aquellos santos que no han sido mártires. También en los tiempos litúrgicos de Navidad y Pascua.

VERDE

Es la esperanza. Se emplea a lo largo de casi todo el año, en lo que se llama “Tiempo Ordinario”. Se utiliza un verde vivo, no apagado. Simboliza que se está en “espera” de las grandes solemnidades litúrgicas.



MORADO

Es signo de penitencia, humildad, dolor y también de esperanza tras el dolor. Se emplea en los tiempos penitenciales; es decir, en Adviento y Cuaresma. También en las Misas por los difuntos.



ROJO

Es el color más parecido a la sangre y al fuego. Simboliza la realeza, el martirio, el fuego y la sangre. Se emplea en las fiestas del Espíritu Santo —que se mostró en Pentecostés por medio de una lengua de fuego—, Domingo de Ramos, Viernes Santo, Misas votivas del Espíritu Santo, de la Preciosa sangre y de la Pasión del Señor, en las fiestas de los apóstoles, de los Evangelistas y de los mártires, que dieron su sangre por Cristo.



ROSADO

Se usa únicamente el tercer domingo de Adviento: simboliza la alegría y el amor.



CELESTE O AZUL

Se usa el día de la Inmaculada Concepción. También en alguna fiesta de la Virgen María.



LUGARES, MOBILIARIO Y OBJETOS LITÚRGICOS

TEMPLO

Dios está en todos lados, aunque nos vayamos bien lejos, Dios está siempre cerca de nosotros desde el bautismo. Pero además, quiso tener una casa, donde nos pudiéramos reunir para demostrarle nuestro cariño. Este lugar es el templo, la casa de Dios, que nosotros llamamos Iglesia.

Con Dios pasa lo mismo que con un amigo: si queremos estar con él, vamos a su casa. Decimos que el templo es la casa de Dios porque allí habita Jesús de un modo especial, y podemos hablarle, contarle lo que nos pasa, darle gracias, pedirle lo que necesitamos; y también es el lugar donde se reúne la familia de Dios para rezar unida, para recibir el regalo de su amor, su perdón y su palabra.



SAGRARIO O TABERNÁCULO

Tabernáculo en latín significa “tienda de campaña”, y este uso proviene del lugar en el que los hebreos llevaban el arca de la alianza durante su travesía por el desierto. Para los cristianos, la verdadera “tienda” es Cristo mismo, el Verbo que se ha hecho carne y ha plantado su tienda entre nosotros (Jn 1, 14).

Después que Jesús murió, los apóstoles, tal como él les había ordenado, se reunían para celebrar la misa en su memoria. Pero los que no creían en Jesús, comenzaron a perseguirlos, no podían celebrar en lugares públicos, sino que lo hacían en las casas o en espacios ocultos. Como no todos podían participar, sobre todo aquellos que estaban enfermos, se guardaba un poquito de pan consagrado y se lo llevaba a quienes no podían asistir.



Actualmente, esos lugares donde se encuentra el Cuerpo de Jesús se llama sagrario. Sagrario viene de sagrado, es el lugar más santo, más sagrado del templo, porque allí se encuentra Jesús, nuestro Dios.

Los sagrarios tienen diversas formas, pero podemos localizarlos fácilmente en los templos, porque muy cerquita hay una luz roja, muy pequeña, que nos indica que ahí está Jesús. Siempre que pasamos frente al sagrario debemos hacer una genuflexión (este gesto consiste en apoyar brevemente la rodilla derecha hasta el suelo), el cual es un acto de adoración.

LÁMPARA DEL SAGRARIO O LUMINARIA

Una lámpara encendida colocada en un lateral del Sagrario -no sobre el sagrario o delante del mismo- indica la presencia de Jesús Sacramentado en el Sagrario. Debe estar alimentada con aceite o con cera, no con otro combustible; y se prefiere la llama natural porque significa tanto ofrenda como luz, aunque el obispo, por motivos prácticos, puede autorizar el empleo de una lámpara eléctrica.



PRESBITERIO

La Iglesia es una familia y en ella cada uno tiene una misión. El sacerdote ocupa un lugar muy especial porque todo lo hace en nombre de Jesús. Por ese motivo, en el templo existe un lugar más elevado, donde también está el altar, y se denomina presbiterio. El presbiterio es el recinto de los presbíteros (ancianos), los sacerdotes que, en nombre de Jesús, proclaman la palabra de Dios y nos dan el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Dentro del presbiterio está el Altar, el Ambón, la Sede y la Credencia.



ALTAR

En la casa de Dios, hay una mesa alrededor de la cual nos reunimos para celebrar el memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesús y recibirlo como alimento. La mesa simboliza encuentro, familia. Esa mesa se llama altar («Altare»: lugar elevado).

El altar no es un mueble más que se pone y se saca, sino que es firme como Cristo, el sacerdote lo besa cuando comienza y finaliza la Misa porque **representa a Cristo**. Asimismo, generalmente el sacerdote y los monaguillos, al comienzo de la Misa y al finaliza ésta hacen una reverencia al altar.

Entonces, el altar cristiano es al mismo tiempo:

- † el **ara** donde se realiza sacramentalmente el sacrificio de la Cruz.
- † la **mesa del Señor** en torno a la cual se congrega el Pueblo de Dios para participar en la Misa, comiendo y bebiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- † el **centro** de la acción de gracias, que es la Eucaristía.



SACRISTÍA

Es una habitación contigua al templo donde el sacerdote y los ministros se revisten de los ornamentos sagrados.

No forma parte del conjunto litúrgico, pero tiene un papel importante en la preparación digna del culto. El motivo principal puede ser un crucifijo o una imagen sagrada.

Cuenta con una mesa espaciosa para extender los ornamentos, y cajones amplios en los que se guardan, con dignidad, seguridad y cuidado, los objetos necesarios para el culto.

AMBÓN

En el templo hay un mueble desde el cual Dios nos habla cada vez que nos reunimos a celebrar la Santa Misa. Ese lugar es el ambón, y desde allí se proclama la Palabra de Dios.

A veces el ambón se cubre con un paño del color del tiempo litúrgico.



SEDE

En el presbiterio encontramos una silla grande que se llama sede. En la sede se sienta el presbítero o sacerdote, que preside la celebración de la Santa Misa.



CREDENCIA

Es una mesa pequeña en la cual se apoyan los elementos que se utilizan durante la celebración de la Eucaristía. Por Ej. Cáliz, Copón, Lavabo.



CRUZ

Cuando entramos en el templo y vamos caminando por la nave central, vemos que por encima del altar aparece la cruz presidencial. En todas las Iglesias, siempre hay una cruz en un lugar importante. En la cruz, murió Jesús y nos trajo la salvación. En la cruz, Jesús entregó su vida y nos unió para siempre a Dios.



FUENTE O PILA BAUTISMAL

En el templo, se destina un lugar con forma de fuente, en donde se derrama el agua del bautismo, que nos hace hijos de Dios. Esta es la fuente o pila bautismal.



PILA DE AGUA BENDITA

Recipiente de piedra u otro material situado a la entrada de las iglesias que contiene agua bendecida para que se santigüen los fieles al ingresar.



CONFESIONARIO

El confesionario es un lugar donde se administra el Sacramento de la Reconciliación, para que el perdón de Dios llegue a los fieles.

CIRIO PASCUAL

La palabra «cirio» viene del latín «cereus», que significa cera, el producto de las abejas.

Se llama Cirio Pascual a la vela que se consagra y enciende por primera vez en la Vigilia Pascual en la celebración litúrgica de la noche del Sábado Santo; y es signo de Cristo resucitado, Luz de las naciones.

Debe estar situado sobre una elegante columna o candelabro adornado.

El Cirio Pascual posee una inscripción en forma de cruz, acompañada de la fecha del año y de las letras Alfa y Omega, la primera y la última del alfabeto griego, para indicar que la Pascua del Señor Jesús, principio y fin del tiempo y de la eternidad, nos alcanza con fuerza nueva en el año concreto que vivimos. Al Cirio Pascual se le incrusta en la cera cinco granos de incienso, simbolizando las cinco llagas santas u gloriosas del Señor en la Cruz.

El Cirio Pascual también se usa durante los bautismos y en las exequias, es decir al principio y al término de la vida temporal, para simbolizar que un cristiano participa de la Luz de Cristo a lo largo de todo su camino terreno, como garantía de su definitiva incorporación a Luz de la vida eterna.



FLORES

Es una costumbre antiquísima adornar el altar con flores. Se habla de esto en la Tradición apostólica, san Jerónimo y san Agustín.

Se usan flores naturales, según las costumbres locales. Se ponen con poca frecuencia en Adviento, y nunca durante la Cuaresma, el día de los difuntos y en los funerales.

Las flores expresan la veneración que merece el altar y el carácter festivo de la celebración.

En las grandes solemnidades es buena costumbre adornar la iglesia con más flores, velas y lámparas, de forma que enriquezcan las celebraciones y no distraigan la atención sobre el altar y el desarrollo de la ceremonia. Por la misma razón, cuando se ponen carteles se procura que sean dignos, obras de arte -no simples posters con mensajes- que ayuden a la dignidad del culto.



RELICARIO

Puede tener diferentes formas y estar realizado de diferentes materiales.

En este elemento se custodian las reliquias de los santos para ser exhibidas para la veneración de los fieles.

Un relicario puede contener los restos mortales de santos, como los huesos, pedazos de ropa, o algún objeto asociado al santo.



PEANA, TABOR O TRONO

Pedestal sobre el cual se coloca la Custodia u ostensorio con el Santísimo Sacramento durante su exposición para la adoración de los fieles.



CUSTODIA

Puede tener diferentes formas, aunque la más común es la que representa un sol. Debe estar realizada con un metal noble y en el centro posee un vidrio donde se coloca la hostia consagrada.

En la custodia se coloca el Santísimo Sacramento, para adoración de los fieles en el templo o durante las procesiones eucarísticas (Ej.: Corpus Christi).



OSTENSORIO

La palabra ostensorio proviene de «ostendere», que significa «mostrar».

Es una pieza metálica circular con el centro de vidrio transparente y con un pie. Su función es la misma que la custodia.



VIRIL

Es un habitáculo, generalmente de cristal y redondo, decorado con metales y piedras preciosas, destinado a encerrar la Sagrada Forma y que se coloca en la parte superior central de la custodia (u ostensorio) para la exposición del Santísimo. También se utiliza para guardar reliquias, y en este caso se coloca en un relicario.

En cierta medida puede ser considerado como una custodia pequeña que se coloca dentro de otra más grande. También es denominado luneta. Debido al contacto directo que guarda con la Sagrada Forma, suele ser la parte más rica y mejor cuidada de los ostensorios.



PORTA-VIRIL

Recipiente metálico, adornado con símbolos cristianos, en el cual se reserva el viril con la Hostia Consagrada hasta su utilización durante la exposición del Santísimo Sacramento o las procesiones con el Santísimo.



LUNETETA

Pieza de oro o dorada, en la cual se coloca la Sagrada Hostia para ser expuesta.



CRUZ PROCESIONAL

La cruz es signo de nuestra Redención, del Sacrificio de Cristo y de su victoria sobre la muerte. Precede toda procesión, y se incienso por ser signo de Salvación.

La cruz procesional es una cruz de tamaño notable, indica que Jesús es quien preside y está presente en la celebración, ésta encabeza el rito de entrada en las Misas más solemnes.



INCIENSO

Resinas aromáticas, en forma granulada o en polvo, que se queman en el incensario durante algunas liturgias. Su humo tiene fragancia. Cuando se bendicen son un sacramental. Quemar incienso significa celo y fervor; su fragancia: virtud; el humo que se eleva: las oraciones que ascienden al cielo. Se usa en la Misa para el libro de los Evangelios, el altar, el pueblo de Dios, los ministros y el pan y el vino. Se usa también en la bendición con el Santísimo, en procesiones.



TECA O PORTA-VIÁTICO

El porta viático es un recipiente circular, fabricado de un metal noble, se utiliza para llevar la Sagrada Comunión a los enfermos o a las personas que por alguna razón no pueden asistir a la iglesia.

Se lleva colgado al cuello a través de un bolsito de tela.


















PORTA TECA O ESTUCHE/FUNDA PARA PORTA-VIÁTICO



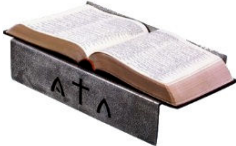



Pequeña bolsa de tela o cuero para llevar la teca colgando del cuello.




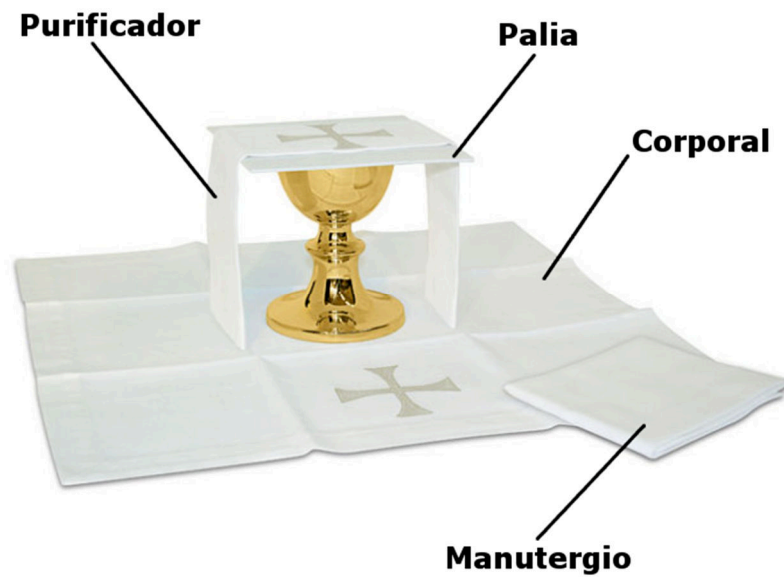
OBJETOS LITÚRGICOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

NOMBRE	DESCRIPCIÓN	FUNCIÓN	IMAGEN
Corporal	Es un pequeño mantel de color blanco. Suele llevar una pequeña cruz bordada.	Se coloca en el altar en el lugar donde van a estar los recipientes que contendrán el Cuerpo y Sangre de Jesús (cáliz, patena).	
Purificador	Pequeño paño de los tamaños de un pañuelo doblado a lo largo.	Se utiliza para purificar los recipientes después de la Comunión.	
Patena	Es como un plato pequeño y redondo que suele ser de metal. Debe ser consagrada de forma exclusiva y definitiva para el uso en la Santa Misa.	Se colocan las hostias de pan, que en la consagración se convertirán en el Cuerpo de Cristo. Suele ser de metal.	
Cáliz	Es como una copa. Puede ser de distintos tamaños y formas. Por dentro, suele ser de oro u otro metal. Debe consagrarse de forma exclusiva y definitiva para el uso en la Santa Misa.	Se coloca el vino y el agua que a partir de, la consagración se convierten en la Sangre de Jesús.	
Palia	Es un paño cuadrado y pequeño (tamaño azulejo).	Con este paño se cubre el cáliz, para que no entren elementos extraños.	 
Vinajeras	Son dos pequeños recipientes con forma de botellas o jarras. Son de diferentes estilos y tamaños.	Contienen el vino y el agua que se usan en la Santa Misa. Las vinajeras junto con las hostias no consagradas se pueden llevar al altar en la procesión de ofrendas.	
Copón	Su aspecto es parecido al del cáliz con la gran diferencia que el copón tiene una tapa. Suelen ser de distinta forma, tamaño y altura.	Sirve para distribuir la comunión y para colocar las hostias consagradas en el sagrario.	

Lavabo	Es un conjunto compuesto por una jarra con agua, un recipiente tipo compotera.	Son para que el sacerdote, una vez presentadas las ofrendas, pueda lavarse las manos antes de la consagración.	
Manutergio	Un pequeño paño (a modo de toallita).	Son para que el sacerdote pueda secarse las manos.	
Acetre o calderillo	Recipiente con forma de pequeño balde.	Contiene el agua bendita con la que se realizan las bendiciones.	
Hisopo o aspersor	Utensilio con forma de bombilla.	Se utiliza para asperjar (rociar) el agua bendita. Posee orificios para permitir el ingreso del agua al ser introducido en el Acetre, luego se agita para que el agua salga.	
Incensario o Turíbulo	Es un objeto con forma de pequeño balde con tapa y orificios que cuelga de unas cadenas.	En él se ponen carbones encendidos sobre los que se arrojan granos de incienso molido, para producir un humo perfumado.	
Naveta	Recipiente con forma de lámpara de Aladino con una cucharita.	Contiene el incienso usado en la Misa.	
Velas	Cilindros de cera de diferentes formas y tamaños con una mecha central.	Son signo de Jesús resucitado, Luz del mundo. Él, con su fuerza y con su luz, está presente en la vida de los hombres y nos ilumina cuando estamos perdidos. Las velas le dan brillo e importancia a las celebraciones.	
Cruz de altar	Crucifijo de diferentes materiales y debe ser lo suficientemente grande como para ser visto convenientemente por el celebrante y los feligreses.	Se coloca en el altar para recordar al celebrante y a los feligreses que la víctima que se ofrece sobre el altar es la misma que se ofreció en la Cruz.	

Campanillas o Carrillón	Conjunto de cuatro campanas pequeñas con una manija en el centro para asirla.	Se toca de dos modos: con un simple toque o con un repique. Toque es el sonido producido por un solo movimiento de la mano. Repique es un sonido repetido y prolongado. Se da un toque un poco antes de la consagración, cuando el sacerdote pone las manos sobre el cáliz. En la Consagración se toca mientras el sacerdote tiene en alto la Hostia Consagrada, continuando durante la elevación del cáliz.	
Crismeras	Son tres recipientes pequeños. El material con los que deben estar realizados debe ser noble, que no se oxide o degrade, corriendo riesgo su contenido.	Contienen los santos óleos solemnemente consagrados por el Obispo en Jueves Santo, y que se utilizan para los Sacramentos instituidos por Cristo: 1 – Óleo de los catecúmenos (Bautismo) 2 – Óleo de los enfermos (Unción de los Enfermos) 3 - Santo Crisma (perfumado, para Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado).	
Atril	Elemento de diferentes materiales, el cual posee su parte superior inclinada.	Se coloca sobre el altar, sobre él se apoya el Misal, para permitir una mejor lectura.	
Mantel	Paño rectangular que cubre toda la extensión del altar.	El uso del mantel para cubrir el altar para la celebración de la Santa Misa se remonta a los primeros siglos del cristianismo. Los laterales y el frente pueden estar adornados con figuras de devoción (cruces, hostias, cáliz, etc.).	
Bandeja o patena de comunión	Bandeja de metal de forma ovalada o rectangular. También puede tener un mango para sostenerla.	Se utiliza para el momento de la comunión de los fieles, a los efectos de evitar que la hostia consagrada o bien partículas de ésta caigan al suelo.	
Panera	Recipiente metálico en forma de cuenco.	Con este elemento el Sacerdote o los ministros Extraordinarios de la Comunión distribuyen la Sagrada Comunión entre los fieles durante la celebración de la Santa Misa.	

Conopeo o velo de copón	Es un paño circular con un orificio en el centro.	Con este elemento se cubre el copón cuando se reservan Hostias Consagradas en el Sagrario.	
-------------------------	---	--	---



Elementos del Servicio de altar

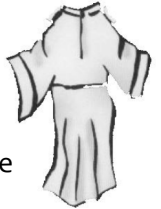
ORNAMENTOS SAGRADOS

¿Por qué en la Misa el sacerdote se viste diferente?

Para una fiesta nos vestimos bien. Y si la fiesta es muy importante, con más razón. Los sacerdotes para la Misa se re-visten. El sacerdote se re-viste porque cuando celebra la Misa lo hace en nombre de Cristo. Entonces sobre su ropa normal se pone otra ropa, para simbolizar que se reviste, se recubre de Cristo. Esta ropa nos habla y hay que aprender a descubrir lo que nos dice.

ALBA

Es uno de los más importantes ornamentos litúrgicos. Es una túnica larga con mangas que cubre todo el cuerpo hasta los pies. Es de color blanco y la usa el sacerdote en todas las celebraciones litúrgicas y muchas veces la utilizan también los que ayudan. Significa que el que la usa se reviste de la mayor pureza para poder desempeñar dignamente su oficio y se ponen al servicio del altar.



EL CÍNGULO

Es un cordón blanco que se coloca a manera de cinturón sobre el alba y significa que el que está al servicio de Dios está atado a Jesús.



LA ESTOLA

Es de diversos colores (según el tiempo litúrgico que corresponda) y es lo que identifica al sacerdote porque representa el poder que Jesús les dio para hacer las mismas cosas que él hacía. Sólo el sacerdote puede usarla y la utiliza en todas las celebraciones litúrgicas.



LA CASULLA

Es un manto en forma de poncho que cubre al sacerdote cada vez que celebra la Santa Misa. La casulla personifica a Cristo. El sacerdote se viste de Cristo para realizar lo mismo que él hizo en la última cena. Hay varios colores de casulla, conforme al tiempo litúrgico.



PAÑO HUMERAL

Paño de forma rectangular que el presbítero se coloca sobre la espalda tomando con los extremos la custodia en las procesiones con el Santísimo y adoraciones.

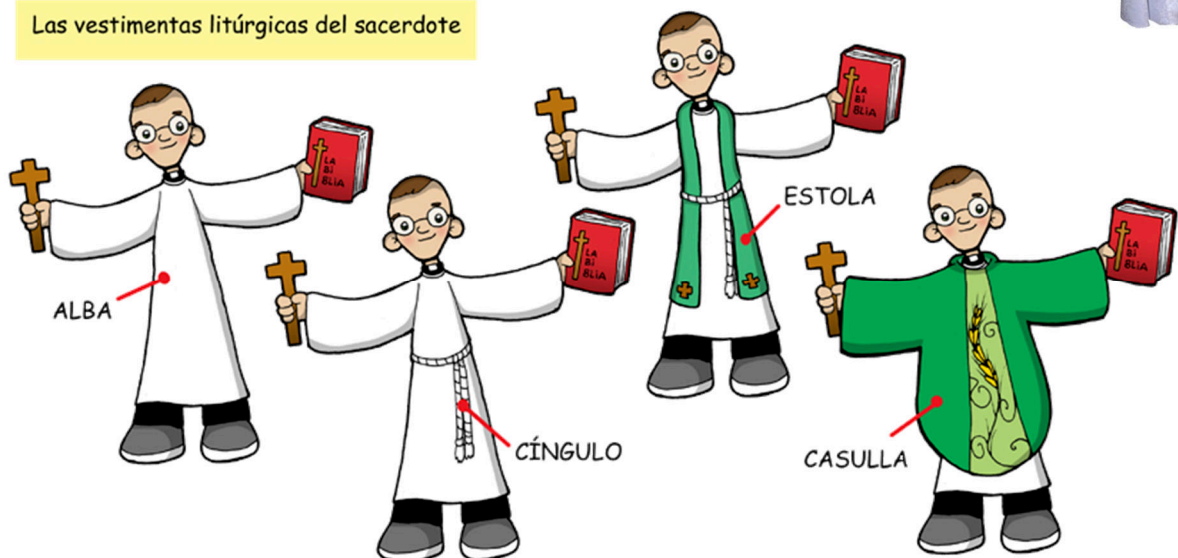


CAPA PLUVIAL

Capa que se utiliza en celebraciones especiales. Ésta cubre el cuerpo desde el cuello, ensanchándose gradualmente hacia la parte inferior.



Las vestimentas litúrgicas del sacerdote



LOS LIBROS DE LA MISA

En la Misa se usan varios libros, cada uno nos ayuda de un modo a celebrar a Jesús.

LECCIONARIO

Contiene todas las lecturas de la Palabra de Dios que se proclama en la Misa.

EVANGELIARIO

Es como el Leccionario, pero contiene sólo la Palabra del Evangelio escrito por los discípulos de Jesús: Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

MISAL

Contiene las partes y las oraciones que el Sacerdote y el pueblo reunido reza durante de la Misa.

RITUAL

Este libro es usado para la celebración de los sacramentos y funerales.

LIBRO DE LA SEDE

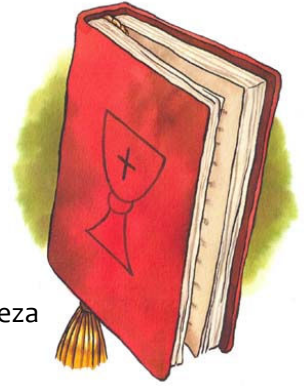
Es como el Misal, pero sólo contiene la oración inicial, las intenciones y la oración final.

LIBRO DEL GUÍA

Tiene algunos textos para animar la celebración de la Santa Misa.

ORDO

Es un libro pequeño que dice qué fiesta estamos celebrando, cuáles son las lecturas y cuál es el color del ornamento propio del día.



La Biblia contiene la Palabra de Dios
y es bueno tenerla al lado de la cama para
leerla y dejar que Dios nos hable
por la mañana o a la noche.



POSTURAS DURANTE LA MISA

Una “postura” se refiere a cómo usas las partes de tu cuerpo en un momento dado. Los monaguillos tienen que hacer varias cosas distintas en la Misa. Por lo tanto, hay varias posturas distintas.

La actitud que tomamos en la Eucaristía indica mucho de nuestro diálogo con Dios. Cada una de nuestras actitudes y posturas tienen un significado propio, de manera que no debemos descuidar la manera de alabar a Dios con nuestro cuerpo.

Siendo Monaguillo tu postura adecuada es una guía y una ayuda para la correcta participación de la Asamblea en la Eucaristía.

A continuación encontrarás descritas algunas actitudes y posturas y una buena manera de realizarlas.

SANTIGUARSE

Se hace una cruz con la mano derecha extendida, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho.

Durante la Misa se santigua al inicio y al final de la celebración.

Para que sea bien realizado el persignarse o el santiguarse es necesario hacer la señal de la cruz de una forma pausada completa y reflexiva.



PERSIGNARSE

Es hacer tres cruces con el pulgar con la mano derecha, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho.

Durante la Misa se persigna al inicio del Evangelio.



CAMINAR

Caminamos mucho todos los días, y a veces nos descuidamos al hacerlo. No andes por la nave del templo o por otro lugar de la iglesia de un modo rígido como si fueras un soldadito de plomo. No andes tampoco toscamente como un oso gris. Camina con la espalda derecha y la cabeza alta.

PROCESIÓN

Simboliza el carácter peregrinante de la Iglesia.

El sacerdote va en procesión al comienzo de la Santa Misa, los fieles cuando comulgan y presentan las ofrendas. Y en fiestas como el Domingo de Ramos o el Corpus Christi se realiza una procesión fuera del templo.

BESO LITÚRGICO

El diácono, los con-celebrantes y el celebrante besan el altar al inicio de la misa porque es el signo permanente de Jesucristo entre su pueblo, y al final de la Misa el celebrante y el diácono lo vuelven a besar y los con-celebrantes hacen una inclinación hacia el altar.

El diácono o el sacerdote que lee el Evangelio besan el Evangeliario al terminar la lectura.

El celebrante, los clérigos, los ayudantes y parte de los laicos besan la Cruz que se venera el Viernes Santo.



DE PIE / ORANTE

Debes mantener el cuerpo derecho con los dos pies bien sentados en el suelo, separados por seis u ocho pulgadas. Eso te dará equilibrio y te sentirás más a gusto al mismo tiempo. Por favor no te apoyes contra el mobiliario o contra las paredes.

Es la postura de la oración solemne y también la actitud del que está dispuesto a obedecer enseguida. Significa la libertad de los hijos de Dios, liberados del pecado.

Por eso los fieles están de pie durante gran parte de la Misa, que es una oración solemne a nuestro Padre Dios; y también durante la lectura del Evangelio, expresando que desean poner por obra lo que están escuchando.



INCLINARSE

Cuando haces una reverencia ante alguien o algo en la Misa, lo debes hacer de un modo suave, inclinando la cabeza y los hombros hacia delante. Cuando te inclinas ante el altar, hazlo a partir de la cintura y luego ponte derecho despacio. Cuando haces una reverencia ante el sacerdote, inclina la cabeza despacio y con gracia y respeto. No camines y no te inclines al mismo tiempo: párate antes de hacer una reverencia.

La inclinación es un acto de reverencia a Dios, a los santos y a los ministros sagrados.

Las inclinaciones de cabeza se hacen bajando toda la cabeza y doblado un poco la espalda, la harás:

- Al salir de la sacristía para ir al Altar y al volver a ella después de la Misa, hacia la cruz.
- Durante el credo, cuando se dice: “Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre: reflexionando sobre el misterio de la encarnación del Hijo de Dios.
- A la bendición final.
- Cada vez que pases frente el Altar, por ser presencia de Cristo.

TIPOS DE INCLINACIONES

Inclinación simple, ligera o de cabeza: se realiza al bajar la cabeza ligeramente hacia abajo. La mayoría de las inclinaciones hechos por los ministros inferiores son de este tipo. Los hombros no se mueven. No se debe sacudir la cabeza bruscamente, hazlo lentamente, pero no con demasiada lentitud. Durante la Santa Misa, esta inclinación se realiza en los siguientes momentos:

- † Cuando se menciona a la Santísima Virgen María.
- † Cada vez que el sacerdote dice «Oremos».



- † Durante toda la oración del «Cordero de Dios».

También se realiza una inclinación ligera en las siguientes acciones de un monaguillo:

- † Presentando el Evangelario.
- † Al presentar las ofrendas del pan y el vino durante el ofertorio.
- † La persona que utiliza el incensario, antes de incensar a una persona o a la comunidad y también al finalizar de realizar esta acción.

Inclinación moderada o de hombros: tanto la cabeza y los hombros son doblados ligeramente. Una vez más, no profundamente, pero se procederá a inclinarse a un ritmo gradual.

Se debe realizar una inclinación de hombros:

- † Al pasar frente a un Altar en el que no se está celebrando la Santa Misa.
- † Al finalizar una procesión de entrada y estando frente al Altar.



Inclinación profunda: esta inclinación se realiza doblando el cuerpo desde la cabeza hasta la cintura, inclinando cabeza y hombros en un ángulo de 90 grados.

Esta inclinación se debe realizar en los siguientes momentos:

- † Antes y después de incensar al celebrante.
- † Al unísono con el celebrante (o diácono) antes y después de incensar el libro de los Evangelios.



GENUFLEXIÓN

Cuando haces una genuflexión, guarda las manos enfrente de tu pecho mientras doblas la rodilla derecha. Mantenga tu cuerpo recto. Asegúrate que tu alba no te vaya a hacer tropezar al subir y bajar. Si llevas algo en tus manos, no necesitas doblar la rodilla, se realiza una inclinación de cabeza.

Es un acto de adoración y reverencia a Dios, mayor que la inclinación y consiste en doblar la rodilla derecha hasta el suelo.

Para hacerla bien debe procurarse que la rodilla derecha roce o toque el piso, estando de frente a las especies consagradas, o al sagrario, teniendo rectos el cuerpo y la cabeza.

TIPOS DE GENUFLEXIÓN

Genuflexión simple: se trata de bajar sobre su rodilla derecha, manteniendo la rodilla izquierda en posición vertical. El servidor no se debe poner en pie como un resorte, es decir, de forma rápida, pero tampoco lentamente (con excepción de problemas de salud). La posición de oración orante se mantiene y el cuerpo permanece recto. Junto a la genuflexión no es necesario realizar la señal de la cruz, como la propia genuflexión basta.

Esta genuflexión se debe realizar en los siguientes casos:

- † Al ingresar y retirarse de un templo católico.
- † Al cruzarse frente al Altar, de un lado hacia el otro, mientras se celebra la Santa Misa.
- † Al pasar frente al Sagrario.



Genuflexión doble: esta es una genuflexión más profunda, que se inicia desde la posición de genuflexión simple. Esta genuflexión involucra ambas rodillas apoyadas en el suelo, las manos deben estar en posición orante (a menos que se lleve un objeto) y además se realiza una inclinación moderada.

La genuflexión doble se realiza en las siguientes situaciones:

- † Cuando el sacerdote realiza la consagración, hasta su finalización.
- † Durante la adoración al Santísimo Sacramento.



† Durante la veneración de la cruz en el Viernes Santo.

ARRODILLARSE

Cuando te arrodillas, tu cuerpo ha de estar derecho y tus manos deben estar delante de tu pecho (doblado junto), bien encima de tu cintura.

Es actitud de carácter penitencial y es signo de humildad y arrepentimiento. En la piedad occidental es signo de adoración, por esa razón se introdujo la costumbre de ponerse de rodillas durante la Consagración, al recibir la Comunión y la Exposición del Santísimo.



SENTADO

Siéntate cuidadosamente y con gracia en tu silla en el santuario. Una vez sentado/a, no aflojes la postura. Ponte las manos en el regazo o extendidas sobre las piernas de un modo relajado. Observa cómo el sacerdote mantiene las manos, y haz lo que él hace.

Pondrás las manos extendidas y planas un poco más arriba de las rodillas. Tendrás las piernas juntas, y los pies en posición natural, tocando el suelo.

También puedes permanecer con los brazos cruzados, con la cabeza y la espalda recta.



LAS MANOS

Si no estás sentado/a o llevando algo (como un cirio), tus manos deben estar juntas delante de tu pecho: bien entrelazadas, palma contra palma o con los dedos hacia arriba. Mantén las manos del mismo modo que lo hace el sacerdote. Guarda las manos a la altura de tu pecho. Si estás llevando algo en una mano, mantén la otra extendida contra tu pecho.



LOS OJOS

Durante la Misa, mira siempre hacia el sitio donde ocurre la acción: al sacerdote o diácono, el atril o altar. Cuando el lector está leyendo las Escrituras, tú deberías mirarlo a él. Cuando charlas con alguien, quieres que esta persona te mire a ti, ¿verdad? Es lo mismo en la Misa.

Mira al sacerdote y a los otros ministros mientras ellos hablan y actúan en el santuario. Mira también a los fieles. Es un modo de decirles a los que están en la iglesia que tú estás enterado/a de su presencia.

APARIENCIA GENERAL

Has de saber lo que tienes que hacer cuando ayudas a Misa y cuándo lo tienes que hacer. Además, comunica la confianza de que tú los puedes hacer. No te veas como si ayudar a Misa fuese el peor de los castigos o la cosa más desagradable posible. No tengas miedo de sonreír mientras ayudas a Misa. En la Biblia, hay una oración antigua que dice: *“Subiré al altar de Dios, a Dios que alegra mi juventud”*. No te agites nerviosamente y no te deslices por el santuario. Relájate y siéntete a gusto. Acuérdate de escuchar, cantar y orar con los demás fieles que se han congregado para adorar a Dios. Recuerda que servir a Dios y su pueblo es un ministerio importante, y haz todo lo posible para realizarlo de la mejor manera.

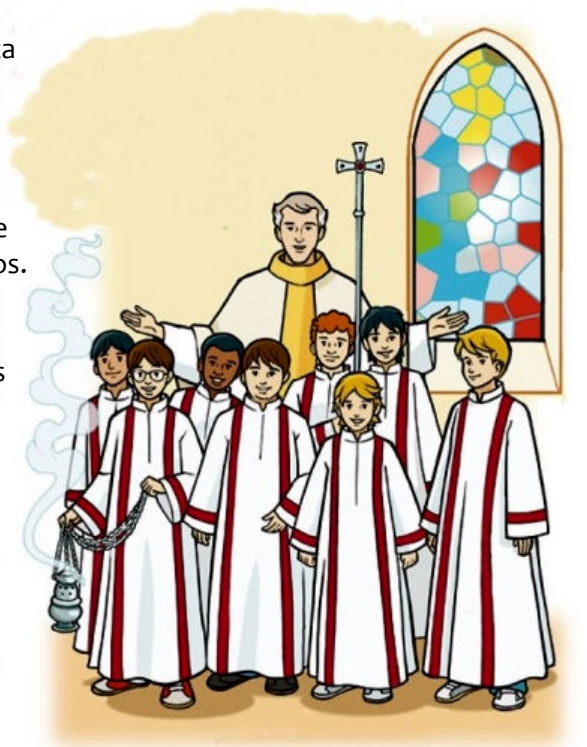
PREPÁRATE PARA AYUDAR EN LA MISA

Antes de llegar a la Iglesia:

- † Duerme bien durante la noche antes de ayudar a Misa para no tener sueño durante la liturgia cuanto ayudes por la mañana.
- † Si tienes un resfriado, lleva un pañuelo de tela o descartable en tu bolsillo. Es posible que necesites usarlo al estornudar.
- † Tus manos, incluyendo tus uñas, y tu cara deben estar limpias. En la mayoría de las sacristías, hay un lavabo con agua y jabón donde puedes asearte justo antes de servir, si fuera necesario.
- † Los pantalones cortos no son apropiados para la Misa, siempre se deben llevar pantalones largos.
- † Deben evitarse diseños llamativos en las prendas, pues el alba se transparenta y puede verse la tela que está debajo. Se recomiendan colores lisos y claros.
- † Siempre que sea posible, se deberán llevar zapatos antes que otros calzados. Los cuales deberán estar limpios y en buen estado.

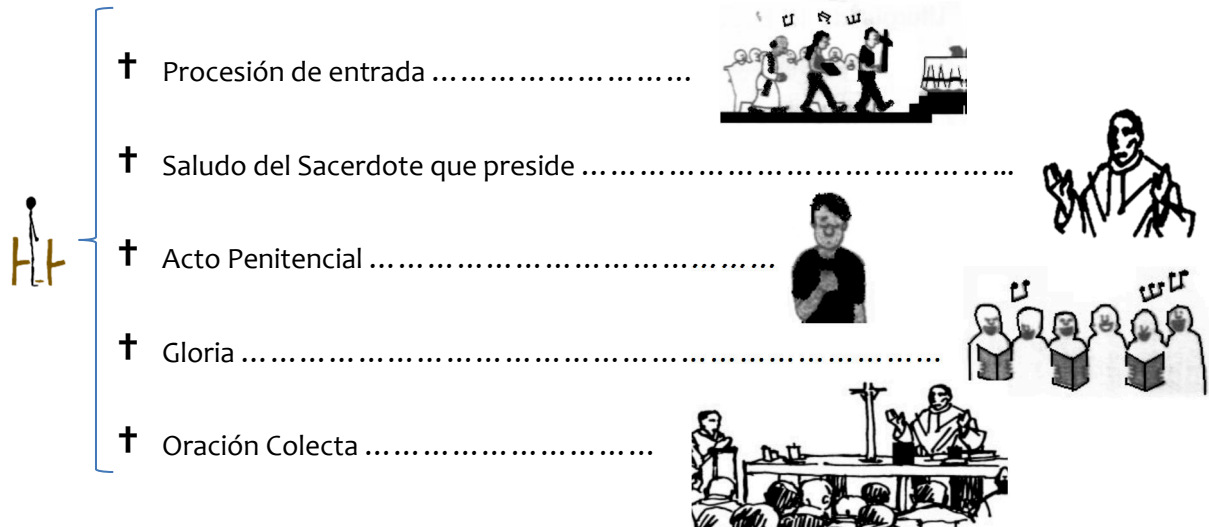
Cuando llegas a la iglesia:

- † Procura llegar, por lo menos, veinte minutos antes del inicio de la Misa. No es un buen hábito llegar tarde o con el tiempo justo.
- † Al llegar a la iglesia, considera que estás entrando en un edificio muy especial, la casa de Dios. Tu iglesia es un lugar donde Dios mora con su pueblo en tu Parroquia, y es un lugar donde el pueblo de Dios se reúne para alabar a Dios.
- † Muchas personas que vivieron y murieron en tu parroquia (tal vez tus abuelos y tus bisabuelos) trabajaron mucho por conseguir el dinero necesario para construir el mejor templo posible. Ahora, tú tienes una iglesia hermosa porque los que vivieron antes de ti sacrificaron su tiempo y su dinero. Considera siempre tu iglesia y todo lo que contiene como unos tesoros muy valiosos, porque eso es precisamente lo que son. Son tesoros valiosos porque son los regalos que los fieles de tu parroquia le ofrecieron a Dios. Le devolvieron a Dios lo que Dios le había dado y lo hicieron con mucho gusto. En todo momento, esmera y respeta en cuanto a la iglesia y todo lo que se encuentra adentro.
- † Guarda silencio en la sacristía y en el templo y evita hacer ruidos sin necesidad. El sacerdote, los lectores y los ministros de la comunión valorarán unos ratos de silencio y de oración antes de empezar a servir al pueblo de Dios en la Misa, además, unos minutos de silencio y de oración tampoco vendrán mal a los monaguillos. Existen oraciones que se pueden recitar antes de ayudar en la Misa. A veces el sacerdote puede reunir a todos los ministros para unos momentos de oración antes de la Misa, si es así, participa en este momento de oración con reverencia.



MOMENTOS DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

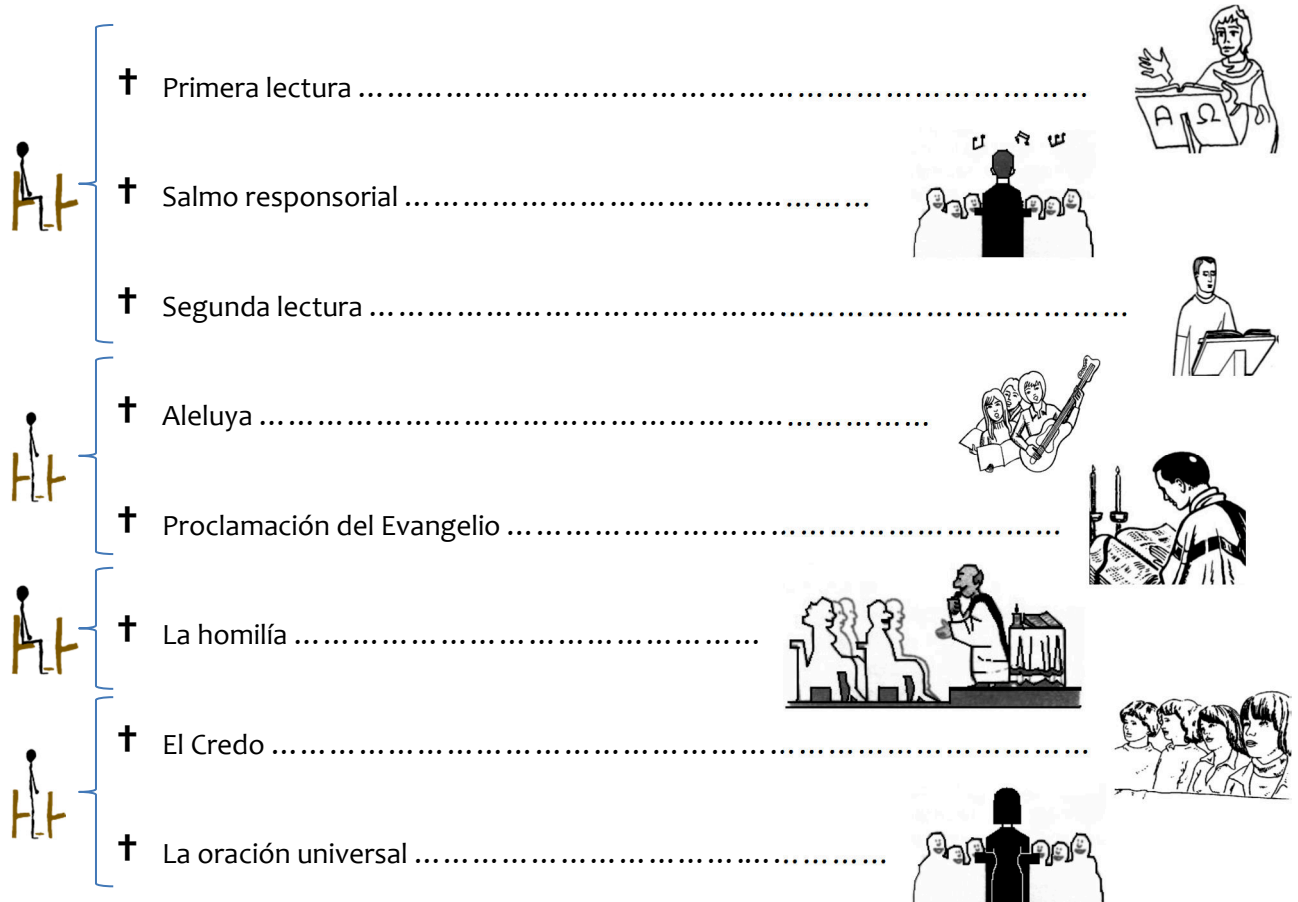
RITOS INICIALES



MONAGUILLOS


Junto con el sacerdote, los monaguillos entran al templo (desde la Sacristía o desde la puerta del templo, según la ocasión). Al llegar frente al Altar, simultáneamente con el sacerdote realizan la reverencia al Altar. Reverencia: es un gesto de respeto hacia una persona o una cosa sagrada.

LITURGIA DE LA PALABRA






LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS



- † Presentación de símbolos y donativos
- † Presentación del pan y el vino
- † La colecta en dinero



PREPARACIÓN DEL ALTAR

PRESENTACIÓN DE SÍMBOLOS Y DONATIVOS

En este momento el monaguillo acerca al altar el cáliz, el corporal y el purificador, según la costumbre de la parroquia. El otro monaguillo puede extender el corporal, colocar el misal y con el micrófono.

PRESENTACIÓN DEL PAN Y EL VINO


Luego, si hay procesión, los monaguillos designados se pondrán a los lados del sacerdote para recoger de sus manos las ofrendas (la patena con el pan y las vinajeras con el vino y agua), para depositarlas luego en el altar.

Aclaración: Si no hay procesión de ofrendas, los monaguillos llevarán directamente desde la credencia el pan, el vino y el agua al altar. El sacerdote lo recibe y lo distribuye sobre el corporal. Finalmente pone el vino y el agua en el cáliz. Las vinajeras las sostiene el monaguillo mientras el sacerdote se sirve.

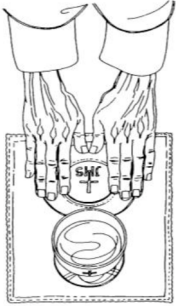


LAVABO

Después de poner el vino y el agua en el cáliz, un monaguillo acerca al sacerdote el lavabo y le derrama el agua sobre las manos, otro monaguillo ofrecerá el manutergio (que es como una toalla). Al terminar, devolverán el lavabo a la credencia, y las vinajeras a su lugar que es la credencia.

LA GRAN ORACIÓN EUCARÍSTICA



- † El prefacio (proclamación)
- † El canto del Santo
"Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. El cielo y la tierra están llenos de su gloria."
- † Invocación al Espíritu Santo (Epiclesis)
"Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor."





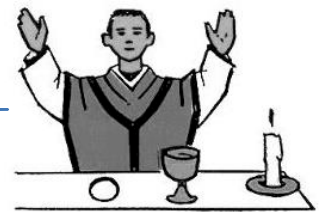
- † Narración de la Institución
 “Cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed...”



Durante la elevación de la Sangre y el Cuerpo de Cristo, se puede realizar un toque de campanilla.

- † Aclamación de la asamblea
 “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ven, Señor Jesús.”

- † Anamnesis y ofertorio
 “Así pues, al celebrar ahora el MEMORIAL de la muerte y resurrección de tu Hijo, TE OFRECEMOS, Padre, el pan de vida, el cáliz de salvación y te damos gracias porque nos has elegido para servir en tu presencia.”



- † Epiclesis de Comunión
 “Te pedimos humildemente, que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo...”



- † Las Preces de intercesión
 “A nosotros pecadores...admitenos en la asamblea de los Santos...y aceptamos en tu compañía, no por nuestros méritos sino conforme a tu bondad.”

- † Alabanza final (doxología)
 “Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.”



LA COMUNIÓN

- † El Padrenuestro



- † El saludo de la paz
 “Señor Jesucristo que dijiste a los apóstoles: Mi paz les dejo, mi paz les doy, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu Palabra, concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.”

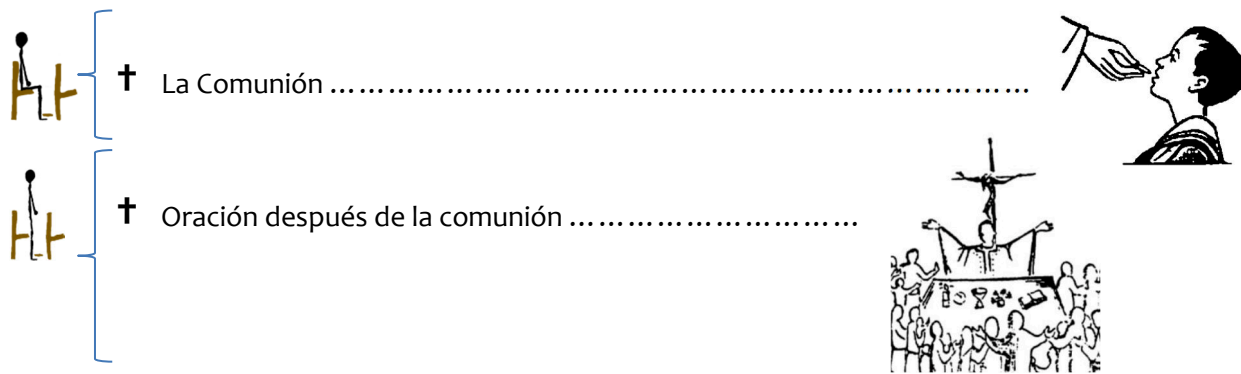


- † La fracción del Pan



- † El canto del Cordero de Dios
 “Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros...”





LA COMUNIÓN

Luego de comulgar los monaguillos, si corresponde, acompañan al sacerdote en la distribución de la comunión al pueblo. Cada monaguillo, se ubica al lado izquierdo del sacerdote, sostiene la patena o plato de la comunión. Luego deja dichas patenas en el altar para purificar. Una vez purificados los vasos sagrados, el monaguillo traslada dichos vasos a la credencia.

RITOS FINALES, MOMENTO DEL ENVÍO



BENDICIÓN

Los monaguillos reciben la bendición inclinándose ligeramente, mientras hacen la señal de la cruz.

SALIDA

Luego que el sacerdote besa el altar, los monaguillos junto con el sacerdote hacen la reverencia salen del templo (hacia la sacristía o hacia la puerta del templo, según la costumbre de la parroquia).

SAN TARCISIO

MODELO Y PATRONO DE LOS MONAGUILLOS

SAN TARCISIO

La Iglesia Católica ha tenido muy especial cariño a este joven que con tanto amor llevaba la Comunión a los prisioneros y con tan enorme valor supo defender la Santa Eucaristía de los enemigos que intentaban profanarla.

“No echéis a los perros lo sagrado, ni a los cerdos lo muy valioso, porque se volverán contra vosotros”.

ORACIÓN

San Tarcisio, mártir de la Eucaristía,
pídele a Dios que todos y en todas partes
demostramos un inmenso amor y un infinito respeto
al Santísimo Sacramento
donde está nuestro Salvador, Jesucristo,
con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad. Amén.

HISTORIA

San Tarcisio era un acólito o ayudante de los sacerdotes en Roma. Después de participar en una Santa Misa en las Catacumbas de San Calixto fue encargado por el obispo para llevar la Sagrada Eucaristía a los cristianos que estaban en la cárcel, prisioneros por proclamar su fe en Jesucristo. Por la calle se encontró con un grupo de jóvenes paganos que le preguntaron qué llevaba allí bajo su manto. Él no les quiso decir, y los otros lo atacaron ferozmente para robarle la Eucaristía. El joven prefirió morir antes que entregar tan sagrado tesoro. Cuando estaba siendo apedreado llegó un soldado cristiano y alejó a los atacantes. Tarcisio le encomendó que les llevara la Sagrada Comunión a los encarcelados, y murió contento de haber podido dar su vida por defender el Sacramento y las Sagradas formas donde está el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El libro oficial de las Vidas de Santos de la Iglesia, llamado «Martirologio Romano» cuenta así la vida de este santo: *“En Roma, en la Vía Apia fue martirizado Tarcisio, acólito. Los paganos lo encontraron cuando transportaba el Sacramento del Cuerpo de Cristo y le preguntaron qué llevaba. Tarcisio quería cumplir aquello que dijo Jesús: ‘No arrojen las perlas a los cerdos’, y se negó a responder. Los paganos lo apalearon y apedrearón hasta que exhaló el último suspiro pero no pudieron quitarle el Sacramento de Cristo. Los cristianos recogieron el cuerpo de Tarcisio y le dieron honrosa sepultura en el Cementerio de Calixto”.*

Sobre su tumba escribió el Papa San Dámaso este hermoso epitafio: *“Lector que lees estas líneas: te conviene recordar que el mérito de Tarcisio es muy parecido al del diácono San Esteban, a ellos los dos quiere honrar este epitafio. San Esteban fue muerto bajo una tempestad de pedradas por los enemigos de Cristo, a los cuales exhortaba a volverse mejores. Tarcisio, mientras lleva el sacramento de Cristo fue sorprendido por unos impíos que trataron de arrebatarse su tesoro para profanarlo. Prefirió morir y ser martirizado, antes que entregar a los perros rabiosos la Eucaristía que contiene la Carne Divina de Cristo”.*



ORACIONES PARA LOS MONAGUILLOS

Jesús, ayúdame a ser un monaguillo fiel
y dispuesto a hacer mi trabajo con cariño y dignidad.

Ayúdame también, a estar cerca de ti
para descubrirte en los demás,
en mi familia y en mis amigos
y así los pueda amar como tú me amas a mí.

Rezar: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Señor, te doy mi vida entera.
Ayúdame a servir.
Enséñame a ser fiel y constante.
Haz que irradie tu amor
a los que me rodean.
Que pueda ser testigo
de tu mensaje en todas partes.
Sino, todo lo que hago ahora
será sólo apariencia e hipocresía.
Que pueda servirte con dignidad en el Altar
y ponga en el servicio a Ti
y a los demás todo mi corazón.
Virgen María, enséñame a amar
y servir a Jesucristo
como Tú lo hiciste
y como lo hacen contigo
los ángeles en el Cielo. Amén.

Padre en los cielos,
tu Hijo, Jesucristo, mostró su amor por ti
sirviendo a sus hermanos y hermanas necesitados.
Ahora, te pido que me ayudes
mientras te sirvo a ti y a tu pueblo.
Abre mi boca para que te alabe
con palabras y canto.
Abre mis orejas para que oiga tu Palabra.
Abre mis manos para que haga bien tu obra.
Saca de mi corazón todo mal
y pensamientos que distraen.
Ayúdame a saber lo que yo tengo que hacer
y ayúdame a hacerlo bien.
Ayúdame a servirte con reverencia
en tu sagrado altar,
y así te alabaré y te glorificaré,
ahora y por siempre. Amén.